



# Editorial

## La mirada periférica

# VAD

veredes, arquitectura y divulgación  
ISSN 2659-9139 e-ISSN 2659-9198  
<http://veredes.es/vad/>

### *The peripheral gaze*

**Carlos J. Gómez Alfonso**

Universitat Politècnica de València (España)

Doctor arquitecto y profesor del Dpto. Proyectos Arquitectónicos ETSA-UPV

*Mirad el cielo. Pregúntaos: ¿se ha comido, o no, el cordero la flor? Y veréis que cambia todo...*

*¡Y ninguna persona mayor comprenderá jamás que esto pueda tener tanta importancia!<sup>1</sup>*

Habitualmente, la primera vez que una persona puede contemplar un cielo oscuro plagado de estrellas es fruto de una coincidencia o circunstancia singular. Suele acontecer durante algún viaje a un entorno natural muy alejado de las ciudades. En ese contexto y siempre en noches sin luna, repentinamente el espectador queda sorprendido y maravillado por el panorama que se le presenta. Si dispone de tiempo y paciencia, el ojo se acomodará y en unos minutos irán encendiéndose más y más estrellas, y apareciendo otros objetos del firmamento. Probablemente, la primera vez que esto se experimenta queda grabado en la memoria de la persona que lo vive.

Si se analiza el proceso para llegar a aquel instante fascinante, es fácil entender que requiere un itinerario largo y estudiado. Desde los lugares habituales de residencia, ya sean grandes ciudades, ciudades de tamaño medio o incluso pequeñas poblaciones, no es posible acceder a visualizar un cielo estrellado: la contaminación lumínica existente, y la presencia de aire cargado de partículas, lo impiden. Con mucha fortuna permiten la visión de algunos planetas y de las estrellas más brillantes, que suelen ser parte de constelaciones conocidas: la Osa Mayor, el Cisne, Orión, Pegaso, etc.

Para poder contemplar aquel cielo deseado, será necesario salir de los centros urbanos, desplazándose a mucha distancia de estos. Si se trata de una población media o grande será indispensable recorrer quizá 100 km o más. Y buscar emplazamientos desde los cuales mirando hacia el sur no exista ninguna población mediana. Son lugares poco habitados y a cierta altitud. Se deberá buscar fechas en las que no esté presente la luna en los horarios nocturnos habituales, es decir, que se encuentre próxima a la luna nueva. Por otra parte, hay que evitar la presencia de viento, buscando noches calmadas.

Si se desea un cielo repleto de estrellas y objetos, además hay que escoger una noche de verano (en el hemisferio norte), lo que permitirá observar la Vía Láctea atravesando el firmamento de norte a sur, llena de luces y sombras.

Cuando concurren todas estas circunstancias, se abre ante quienes miran un firmamento bellísimo. Tras quince minutos de observación sin más iluminación que la del cielo, las pupilas se habrán dilatado y podrán contemplarse miles de estrellas. Serán tan numerosas y con tal brillo que será difícil encontrar las constelaciones formadas por las estrellas más brillantes del firmamento. Aquellas que aún era posible ver como protagonistas y únicas en el cielo opaco y espeso de las ciudades, forman parte aquí de un excepcional juego coral de miles de estrellas, sin primeras figuras ni protagonistas.

**1 Antoine de Saint-Exupery, *El principito*, trad. Joëlle Eyhéramonno (México D.F.: Enrique Sainz Editores S.A., 1994), 119.**

**Figura 1. Galaxia M31, M32 y M110. Fotografía tomada desde Alpuente (Valencia) el 27 de diciembre de 2019. © Carlos J. Gómez**

Parecería que, tras esta intensa observación, se ha alcanzado el objetivo, pero no necesariamente es así. Las personas que realizan este largo camino habitualmente han buscado previamente algún tipo de planimetría celeste. En la misma han localizado objetos singulares, catalogados como apreciables a simple vista, aun cuando se trata de objetos de escaso brillo o intensidad luminosa. Suelen ser algunas galaxias de grandes dimensiones y algunos cúmulos estelares con decenas de estrellas.

Ocurre que buscan en el firmamento uno de esos objetos, siguiendo las referencias relativas que los posicionan. Tras repasar minuciosamente toda la "ruta" para llegar al objeto, centran y focalizan su mirada en el lugar donde esperan distinguirlo. Es entonces cuando llega la decepción puesto que, con suerte, se adivina que en aquel lugar solo hay un tenue resplandor indefinido. Se realizan esfuerzos por visualizarlo, y se concentra más y más la vista en el supuesto objeto, pero permanece indefinido en la mirada casi crispada del observador.

Sin embargo, educando cuidadosamente dicha mirada es posible dar un paso más allá. Se ha de realizar el esfuerzo disciplinado de no centrar la vista en el propio objeto, y no mirarlo directamente. Hay que centrar el eje de visión durante unos instantes en un punto fijo situado en la periferia de dicho objeto. Si se espera pacientemente, se va formando la imagen del ansiado objeto, más definida ahora, resultando un descubrimiento muy satisfactorio para quienes están mirando. La visión periférica del ojo humano, con mayor capacidad que la central para detectar objetos poco luminosos y/o en movimiento –condición esencial para la supervivencia–, permite en este caso una aproximación acertada al objeto que se deseaba descubrir, y que la visión directa no permitía.

A través de esta mirada periférica se realiza una aproximación al objeto, a priori, protagonista. Pero lo más sorprendente es que quienes están observando han podido constatar la existencia del objeto gracias a esta mirada periférica, objeto inexistente a sus ojos antes de aquella aproximación.

Todo este largo proceso requiere varios desplazamientos, físicos e intelectuales: se debe salir del entorno habitual, alejándose de los núcleos urbanos donde se concentran actividades y personas, hacia lugares periféricos poco habitados; es necesario adentrarse mínimamente en conocimientos que otras gentes desarrollaron y dejaron para generaciones posteriores; y es indispensable entrenar la mirada para poder ver.

El regalo que ofrece este recorrido es descubrir una realidad mucho más compleja, diversa, con infinidad de núcleos y nodos interrelacionados y equilibrados, y alejada de la visión simplificada que habitualmente se nos presenta.

Este número de la revista VAD recoge aproximaciones a asuntos diversos que la arquitectura oficial ha ido dejando en la periferia, lejos en su interpretación de la centralidad. Cada aproximación, en si misma, merece atención particular, pero, probablemente, sea la conciencia del conjunto coral de las distintas aproximaciones la que nos proporcione una lectura sorprendente, amplia y más certera de nuestro contexto.

*Aquellos que lleguen hasta el final de este libro verán, espero, la complementariedad de nuestras ideas y cómo el trabajo conjunto nos hace más fuertes, al igual que la colaboración a lo largo de los años de los cientos de personas que han trabajado con nosotros ha contribuido inmensamente a la calidad de nuestro trabajo y a la vivacidad de nuestra empresa. Sin embargo, pocas personas dan credibilidad a la noción de talento conjunto en la arquitectura. Usted decide.<sup>2</sup>*

2 Robert Venturi y Denise Scott Brown. *Architecture as Signs and Systems: For a Mannerist Time* (Cambridge: Harvard University Press, 2004), 4.  
Traducción del autor.

Figura 2. Entorno de la Casa del Fascio (Terragni, 1936) y portada del Teatro Sociale (Cusi, 1813) en Como, el 30 de junio de 2008 © Carlos J. Gómez

